



Grupo de estudio de las  
Transformaciones de la  
economía mundial



## La carta del GETEM

### **Carta número 11. La descomposición del modelo neoliberal en América Latina: condicionantes políticas de la transformación económica, por**

**Sebastián Monsalve Egaña**

América Latina está viviendo tiempos complejos, no es solo el alto [grado de violencia](#), [pobreza](#), [desigualdad](#) o [corrupción](#), temas en los varios países de la región lideran los índices globales, pero que ya parecen ser parte de una triste normalidad en la región. Lo que sucede es algo más difuso y difícil de definir, una suerte de confusión sobre cuáles son las raíces de estos males y cómo solucionarlos. Esto se traduce en una situación política inestable, que varía mucho entre los países de la región, como también dentro de cada uno ellos.

Lo que observamos no es la superación del modelo neoliberal mediante una ruptura revolucionaria sino más bien un proceso de paulatina descomposición que involucra a la sociedad en su conjunto. La podemos observar al fijarnos en diversos aspectos económicos del modelo (crisis cíclicas, estancamiento de los índices de crecimiento, desindustrialización, volatilidad de la inversión extranjera, etc.), pero también debemos poner atención en el sistema político que da sustento a la estructura económica. Debido a su enraizamiento social y político, la descomposición del modelo neoliberal conlleva un alto grado de conflictividad social (como se pudo observar en el estallido social de Chile, pero también en los de Ecuador y Colombia, que se dieron en el mismo periodo).

Para entender este proceso de descomposición del modelo económico neoliberal en la región no basta constatar su *crisis*, sino que se puede caracterizar mejor como un *interregno económico*, es decir, un periodo de tiempo entre un orden socioeconómico y otro que lo debería reemplazar, en el cual se genera un vacío de poder y una carencia de certezas. A diferencia de la noción de *crisis*, la de *interregno* acentúa la constatación de una ruptura del orden económico establecido y, especialmente, la idea de una carencia de dirección política que pueda

dirigir el proceso<sup>1</sup>. El *interregno* supone un proceso paulatino, no lineal y dentro del cual se pueden experimentar diversos vaivenes políticos y económicos, por lo cual es un periodo marcado por una sensación de incertidumbre. Quizás la mejor forma de definir esta noción son las palabras de A. Gramsci: "*El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos*".

Esto abre la posibilidad de analizar desde otra perspectiva este proceso que se está empezando a desarrollar en América Latina y nadie sabe bien cuánto durará, cómo se resolverá ni tampoco los costos sociales que demandará.

### La descomposición del modelo neoliberal como crisis política

Decíamos que la descomposición del modelo neoliberal no se expresa solamente en el ámbito económico, sino también en el sistema político que lo sustenta. Si algo caracteriza a este periodo es la pérdida de sentido y legitimidad social de las reglas políticas neoliberales. No es tanto una crítica a los principios de la democracia, sino a la incapacidad de los gobiernos que funcionan bajo este régimen político para implementar medidas contundentes (masivas e inmediatas) para afrontar los diversos problemas sociales que afectan a la gente. Esto se ha traducido en una creciente apelación por un rol activo del Estado en la solución de estos problemas y, por ende, un cuestionamiento del principio neoliberal de que la economía (el mercado) debe constituir una esfera aislada y autónoma respecto a la política. Esto no solo pone en evidencia la incapacidad de los distintos sistemas políticos de la región para afrontar estos desafíos, sino que también para impulsar una transformación económica que exige la creciente descomposición del modelo neoliberal.

Esta discusión respecto al rol del Estado democrático en el actual panorama latinoamericano nos permite identificar (preliminarmente) cinco grandes condicionantes políticos a la transformación económica, es decir, que operan como limitantes que traban las posibilidades de acelerar el proceso de descomposición neoliberal y hacer de este interregno económico un proceso más expedito.

La primera condicionante que podemos mencionar es la **falta de un modelo económico alternativo al neoliberal**. Si bien, desde diversos sectores políticos hay coincidencia en la necesidad de reemplazar el modelo neoliberal, caracterizado por una economía meramente extractivista, orientada a la exportación y con una gran concentración de la riqueza y, en cambio, replantear el rol del Estado

---

<sup>1</sup> Incluso se podría afirmar que la idea de *crisis* está incorporada cada vez más como parte constitutiva del mismo modelo neoliberal.

en la economía. Pero, a partir de este punto se abre un debate respecto cuál debe ser dicho rol del Estado respecto los principios económicos (derechos de propiedad, control de los recursos naturales, industrialización, etc.). Esto se traduce en diversas posturas, desde la apelación a una suerte retorno al modelo desarrollista de sustitución de importaciones hasta otras de defensa de nuevas formas de propiedad cooperativista, pasando por un modelo de economía estatista clásica. Sin embargo, ningunas de estas posturas alcanzan a proponer un nuevo modelo propiamente tal, que permita pensar el desarrollo de las sociedades latinoamericanas a largo plazo, principalmente porque no logran articular economía con política (Estado) y sociedad (civil).

Esta carencia de *recetas* supone la inexistencia de un modelo económico que permita constituir una alternativa integral al neoliberal. Así, por ejemplo, a la vez que observamos una profunda crítica al modelo en Chile y Argentina, en países como Uruguay y Brasil los gobiernos tienen claros proyectos neoliberales e, incluso en Perú se puede observar un proceso de consolidación del modelo (muy semejante al Chile de la década de 1990). Incluso los proyectos de transformación económica que prometían plantearse como un modelo alternativo (el *chavismo* venezolano o el *evismo* boliviano) ya no se presentan como un modelo a seguir por los demás países de la región.

Ciertamente hay algunos países que se observan con interés por su rápido crecimiento económico, como el de China y otros países asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Malasia, entre otros), representantes de cierto modelo de capitalismo de Estado (con variantes más o menos autoritarias). También se hace referencia permanentemente al modelo socialdemócrata de Estado del Bienestar de los países escandinavos (a veces también incluyendo a Nueva Zelanda) por la alta calidad de vida y protección social que entrega a la población. Sin embargo, ninguno de estos casos se ha logrado posicionar como la alternativa viable para establecer un modelo económico post neoliberal en América Latina. Claramente ha habido una falta de creatividad política para pasar de las críticas al modelo neoliberal a articular una propuesta de modelo alternativo, que transforme la estructura económica y no solo plantee algunas reformas. Esta situación evidencia la incapacidad para definir una estrategia política para conseguirlo.

Una segunda condicionante a la transformación del modelo neoliberal es la **impotencia de los Estados, su incapacidad institucional para promover grandes procesos colectivos** que den respuestas contundentes a los distintos problemas económicos y sociales de la población (condiciones de vida, vivienda, criminalidad, pensiones, salud, etc.). Ciertamente, esta impotencia no es solo un problema de

liderazgo personal de la élite política (como se plantea en las formulaciones que acentúan el rol individual del/la líder), sino que es un fenómeno estructural que deriva de un diseño ideológico que le asigna al Estado el carácter "mínimo" como prevención para que la autonomía asignada a la esfera económica no sea subordinada a la acción política. En la actual crisis por la pandemia del COVID-19 se expresa claramente esta impotencia del Estado neoliberal, su escasa capacidad de acción y organización de la sociedad, que lo lleva solo a implementar medidas voluntaristas de corte represivo sobre la población latinoamericana (como son las cuarentenas y toques de queda), apoyándose en la militarización de la seguridad pública.

Precisamente, **la militarización de la seguridad pública** es otra condicionante. Los militares latinoamericanos muestran una creciente participación en el ámbito interno, especialmente en dos grandes áreas: la seguridad interna (creciente superposición de funciones entre militares y policías en el mantenimiento del orden público, en desastres naturales y en emergencias naturales) y el servicio social (sanitario, educacional, etc.). Muchas veces dichas intervenciones cumplen la función de simbolizar la capacidad del gobierno para tomar de decisiones contundentes y radicales, incluso pasando por encima del orden jurídico vigente y las disposiciones constitucionales. Como tales han sido implementadas por gobiernos democráticos, tanto de derecha como también de izquierda populista (Bolivia y Venezuela) y de centroizquierda (Chile y Argentina). Si bien, la militarización de la seguridad pública puede ser una demostración de la capacidad del Estado, nunca altera las condiciones sociales que la generan (la creciente delincuencia, la conflictividad social, la carencia de institucionalidad estatal en educación y salud, etc.), por lo que solo termina entregándole a los militares un rol central en el manejo de los conflictos sociopolíticos.

Una cuarta condicionante que prolonga este *interregno* de la descomposición neoliberal es el "**populismo**" y su potencia como respuesta a la incapacidad del sistema político para representar los intereses de las mayorías. La instauración de gobiernos de corte populista, que prometen medidas contundentes más allá de la institucionalidad vigente, en la práctica no necesariamente suponen grandes transformaciones que reemplacen el modelo imperante. Al contrario, en la región se observan diversos intentos populistas de mantener vigente el modelo neoliberal, como por ejemplo los casos del presidente Bolsonaro en Brasil y el presidente Bukele en El Salvador. Pero, sobre todo, el gran impacto que supone el populismo en este periodo de *interregno* es que genera una falsa dicotomía entre el gobierno populista (asociado a caos y cambios truncados) y el gobierno

neoliberal, es decir, la única alternativa para evitar caer en el populismo es aceptar las reglas del modelo neoliberal.

La quinta y última condicionante que presentamos en esta carta es la **crisis del sistema político democrático**, uno de cuyos principales síntomas es la [pérdida de representatividad y legitimidad de los partidos políticos y de las autoridades públicas](#). Esta crisis se traduce en gobiernos que carecen de un amplio respaldo para llevar a cabo profundos procesos de transformación económica. Estos procesos necesitan algo más que solo un amplio apoyo electoral a una figura presidencial, requieren una amplia articulación institucional que dirija un proceso que no es solo técnico, sino que esencialmente político. En el marco de la democracia liberal estos son el instrumento básico para poder canalizar las demandas sociales y promover los procesos de transformación económica.

Estas cinco condicionantes aquí esbozadas, entre otras más, son las que impiden acelerar el proceso de descomposición del modelo neoliberal y llevan a prolongar el periodo de *interregno económico* en la América Latina.

### **El retorno del enemigo interno como síntoma de descomposición del modelo neoliberal**

Al inicio de este documento citamos las palabras de A. Gramsci: "El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos". Hasta acá hemos revisado someramente el proceso de muerte del "viejo mundo" y las dificultades para que nazca uno "nuevo". Cabe ahora preguntarse respecto a los "monstruos" que nos advierte el pensador italiano que pueden surgir durante el *interregno*.

Aunque obviamente es un debate abierto, desde mi perspectiva el principal "monstruo" que enfrenta América Latina es el resurgimiento de la figura del *enemigo interno* y que la arena política se piense como un campo de batalla. Es decir, el mismo "monstruo" que se hizo presente en el anterior *interregno* económico latinoamericano: el paso del modelo desarrollista "hacia adentro" al neoliberal actualmente predominante. Al igual que entonces, esto supondría acabar con uno de los fundamentos centrales de la lógica democrática liberal como forma de administrar el conflicto social.

Este ha sido un "monstruo" prácticamente permanente en países como Colombia o Perú, pero que en los últimos años han avanzado en tratar de acabar con dicha figura. Por eso es tan preocupante su resurgimiento en países donde se asumía superado y que solo era un mal recuerdo de épocas que no volverían.

Un claro ejemplo de este resurgimiento se observó en Chile a partir del estallido social (18 de octubre de 2019). Ante la magnitud de la violencia que se desató (ataques a las estaciones de metro, saqueos de comercios y supermercados), el gobierno rápidamente puso en práctica un discurso que culpaba de la violencia social a la acción de un peligroso "enemigo" que pretendía destruir el orden social. Por ejemplo, apenas dos días después del estallido social el presidente Piñera, desde una guarnición del Ejército en Santiago, "[Estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada ni a nadie y que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite, incluso cuando significa la pérdida de vidas humanas, con el único propósito de producir el mayor daño posible](#)".

Durante los siguientes meses el gobierno siguió insistiendo en la figura del *enemigo interno*, sin embargo, nunca llegó a ser una figura muy bien definida, iba mutando a medida de las necesidades comunicacionales del momento. Así, por ejemplo, empezó siendo identificado con agentes incitadores apoyados por el *castro-chavismo* cubano y venezolano para posteriormente llegar a ser definido como el producto de la unión entre terrorismo anarquista y bandas del narcotráfico (el "narco-anarquismo"), como una síntesis de actores "anti sociales".

Este planteamiento del gobierno es la primera vez en tres décadas, desde que finalizara la dictadura de Pinochet, que se plantea oficialmente la idea de que en Chile existe un enemigo interno. La insistencia con que el gobierno mantenía este discurso, haciendo caso omiso de la notoria falta de evidencias concretas, da cuenta de que no solo era un intento comunicacional ante la coyuntura noticiosa, sino que era expresión de algo más profundo, de un desconcierto ante unas exigencias económicas, políticas y sociales de tal magnitud que escapaban absolutamente de los parámetros políticos que habían imperado durante treinta años. En este sentido, el hecho de que el gobierno del presidente Piñera haya hecho resurgir la figura del *enemigo interno* expresa que está dispuesto a defender el modelo neoliberal como si se tratara de una guerra.

### **Comentarios finales**

Ciertamente es difícil que se repitan las mismas modalidades de intervención militar contra el *enemigo interno* que en la década de 1960 y 1970. Sin embargo, dado que el proceso de descomposición del modelo neoliberal puede que no termine (al menos a mediano plazo) necesariamente en la consolidación de un modelo alternativo, sino que abundarán los intentos de defenderlo y mantener sus bases.

Frente a esta situación se impone un retorno de la "Política", así con mayúscula porque no se trata de una política regida por las reglas establecidas en el modelo vigente, que han perdido su conexión con la realidad social, sino de una reinención de lo político, creadora de nuevas reglas económicas, políticas y sociales, y que permita reconfigurar una visión del desarrollo que vaya mucho más allá de los [meros índices de crecimiento del PIB y se centre en el bienestar de las personas.](#)

En esta carta hemos esbozado a grandes rasgos la idea de que en América Latina se está abriendo un proceso muy complejo. La situación política está sin definir por lo que la apelación por un nuevo rol del Estado se puede traducir en planteamientos democratizantes y participación social en la economía, pero también desde una perspectiva más autoritaria, en potenciar su capacidad coercitiva y controladora de la sociedad. Va a ser necesario desarrollar mucho trabajo de análisis político y económico para ayudar a salir de este *interregno* con un régimen democrático fuerte y eficaz de cara a las grandes transformaciones sociopolíticas que se avecinan. Consolidar esta idea como objetivo político es imprescindible para no quedar estancados en un permanente *interregno*. Como decíamos al principio de esta carta, la noción de *interregno económico* supone el periodo entre dos modelos económicos, pero cabe preguntarse ¿y si no hay un nuevo modelo económico? ¿y si este periodo no es un *interregno* sino una nueva "normalidad"?

Santiago de Chile, Abril de 2020